

# Guillermo Figueroa Luna

## EL CIMARRÓN ENJAULADO

Hace ya medio año del asunto y yo sigo preso. El juicio no avanza y ahora salen con que el abogado Pozo se ha excusado de ser Fiscal porque está defendiendo al chico Arenas. ¡Tremendo conchudo que es este blanco! Para decir eso tenía que demorar dos meses... ¡carajo! Como no es él quien está preso y con grillos en los pies... Solo por ser cimarrón, mano; uno de esos blancos alcaldes o qué sé yo me vio en la calle y se le ocurrió que yo era un esclavo fugado de la hacienda Luya, aquí cerca; y sin más me trajeron. El dueño de Luya dijo que yo no era su esclavo y ya iba a salir, mano, cuando uno de esos tratantes que mercan con esclavos me reconoció y dijo que yo había escapado de Lima, que mi dueño era Domingo Rodríguez de Arellano, hoy finado. Y como yo llevaba la marca, la carimba, en la piel, me retuvieron... Pero no es por eso por lo que me tienen preso, sino por ese feo asunto del mes de mayo... ¡jodido, mano! Pero, quejas aparte, ¡buen susto que les dimos a los blancos, carajo! Si hasta pidieron auxilio a la Intendencia de Trujillo.

*“A Vicente Gil de Taboada, Gobernador Intendente del Departamento: Por pronto remedio y por vía de providencia precautoria he dispuesto que se ponga ocho hombres en lo interior y exterior de la cárcel, pronosticada de asalto de un momento a otro por la criminal guarnición de salteadores, y he creído mantenerla ahí hasta el feliz ingreso de V.S. o bien para que substituya a esta escolta la que trae V.S., o bien para que se establezca una patrulla fija de campo que pondrá a cubierto en algún modo nuestras vidas e intereses, mientras no hay en el cuartel ni una onza de pólvora, ni una munición. Mui poco de estos necesarios ha facilitado el vecindario y no estaría demás que V.S. tuviese la bondad de providenciar se nos provea de Trujillo. En Lambayeque, mayo 16 de mil y ochocientos y diecisiete años. Pedro José de las Muñecas y*

*La Quadra, rexidor decano, por ausencia del Señor Subdelegado.*

No es cierto que la banda de Chequén iba a asaltar la cárcel para sacarnos. ¡Bueno hubiera sido! Pero no se le apalabró por anticipado. Si fue él quien el año pasado ayudó a escapar a los que fugaron, dándoles caballos; y la Prisca les hizo guarique en su tambo. Estuvo presa por eso, pero salió pronto. ¡Una gran hembra es ella, mano! Dicen que vive sola en su tambo, pero todos la respetan porque es bien derecha y además la protege Chequén. Yo la conocí cuando vino a visitar a su amasio, Sapayo... pero eso fue antes que empezase el asunto del alcaide. La verdad es que Chequén estuvo esa noche en Lambayeque, pero por otro negocio. Y si dejó desmayado al ayudante Rivas, que tocaba la campana, fue solo en un arranque de ira, por ser tan soplón. Después se quitó porque estaba solo...

Franco que no preparamos bien el asunto y la culpa es de la gente de aquí, que conocía lo que se debe conocer ¡y miéchicas que nos sirvió! Mocarro, Remaniente y Sapayo apuraron mucho la cosa por la bronca que le tenían al viejo Medina, el alcaide. Primero debimos asegurarnos de cómo sacarnos los grillos... pero la verdad que no se podía aguantar a Medina, ¡cochino lameculo de los blancos! Desde un mes antes Remaniente y Mocarro me hablaron para sorprender al alcaide Baltasar y después se sumaron Sapayo, el chico Arenas, Timoteo Céspedes y hasta el Curro Eño. Solo a última hora se le avisó a El Limeño, pero fue él quien vio claro que con ese plan no había posibilidad de fugar; por eso solo participó a condición de que entrasen todos sin excepción, para que luego no le culpasen a él solo en eso de desgarrar a Medina. Como El Limeño es el más forzado, se quedó en que él em-

pezara. Sapayo insistía en que debíamos matar al alcaide y yo tenía mis dudas, mano, pero ya nos habíamos conchabado para hacerlo esa noche, aunque el diablo nos llevara...

*“En seguida y para el mismo efecto el señor juez hiso comparecer ante sí a José Manuel Rivas, alguacil del Señor Subdelegado, quien dixo: Que el día de ayer 15 del corriente vino del monte cerca de la oración y que entonces le reconvinó Baltasar Medina, diciéndole que se había tardado: que era necesario hacer la visita a la cárcel con cuidado, porque tenía noticia de que adentro había quatro bayonetas y un puñal, y que los presos trataban de irse: que en ese acto llegó Don Juan Canelo e impuesto de lo que pasaba le dixo a Baltasar que haría mal en entrar solo; y éste le contestó que le era indispensable hacer la visita aunque supiera que lo habían de matar, porque los alguaciles de los juzgados de este pueblo en no siendo cosa de ganar dinero no querían acompañarlos”.*

Dinero era lo que quería el sambo Baltasar. Nos sacaba de lo poco que ganamos haciendo tejidos, medias, riendas; y si no le dábamos no nos dejaba vender o no dejaba que entren los materiales para trabajar. También abusaba de las visitas de mujeres o sacaba alguna presa para acostarse con ella en la habitación de en medio, al pie de la Purísima. ¡Es un cerdo de mierda el viejo desgraciado! Es por eso que ya no vienen mujeres a visitarnos, mano. Peor fue que por apropiarse de unos pesos nos recortó la ración de comida. Yo ya no aguantaba más, mano. Pero ahora tengo que aguantar a estos jueces y letrados bien cebados; fíjate que han demorado otros dos meses en nombrar un nuevo fiscal y dicen que este, que se llama Morante, es el más malo, que ya ha jodido a muchos presos. Hasta mi defensor dice que si nos acusa de ataque a la autoridad con premeditación, tumulto, alevosía y ensañamiento, la cosa se va a poner fea. Lo único que yo hice fue pedirle fuego.

*–Señor alcaide, ¿me da fuego para mi pipa?– está diciendo el negro cimarrón Ma-*

*nuel Encarnación Baquijano, cuando ya Baltasar Medina está por salir después de su visita de rutina de las diez de la noche.*

*–Toma, negro– dice el carcelero, alcanzándole la vela encendida con que se alumbra y que deja ver, además del cuerpo alto y fornido del alcaide, una “punta” y un puñal que lleva siempre “para su protección”.*

*Las sombras se agitan entonces y es que José Mercedes Puente, El Limeño, se prende por detrás del alcaide y también lo agarran Justo Fernández Remaniente, Timoteo Céspedes y Francisco Arenas Urrutia, tumbándolo al suelo y atacándolo con sus propias armas y otras.*

*–¡Compañero, que me matan!– grita el carcelero y luego le dice a uno de sus atacantes:*

*–Panchito, no me des, que así no se da a los hombres–, porque el chico Arenas le ha quitado la punta y con ella le hiere en las piernas; y lo está haciendo cuando José Casimiro Zapata, “precidente de la cárcel”, sale en defensa del alcaide, sujeta al muchacho y procura quitarle el arma. Así apremiado, Arenas le pasa la punta a Manuel Serrato, Sapayo, que desde hace rato está gritando:*

*–¡Mata, mata!– Con un tremendo hueso en una mano, Sapayo le da un golpe en el hombro al “precidente” Casimiro diciendo: –¡Mata a este sambo viejo!–; y con la punta trata de herir al carcelero, pero no lo logra porque los grillos lo sujetan a la barra.*

*–¡Arrímenmelo, para darle!– grita entonces varias veces sin que le hagan caso.*

*Afuera, el ayudante del alcaide, el alguacil Rivas, dice en voz alta, hablando solo:*

*–Yo toco, aunque me maten–, y está tocando con fuerza la campana de alarma cuando siente varios golpes y luego nada más, porque ha quedado desmayado.*

*Adentro, José Dolores Eño, El Curro, está corriendo asustado, sin armas, pero luego ve a Florentino Casusoli, Mocarro, que despedaza un poyo de adobes y se suma a él, agarrando grandes pedazos para darle al alcaide en la cabeza y en el cuerpo, junto a los presos que tampoco tienen otra arma.*

*El indio Manuel Zapata está un poco aparte, al igual que el cimarrón Baquijano, que sostiene la vela en la mano hasta que se apaga por haberse consumido toda.*

*En la oscuridad, el "precidente" Casimiro abre la puerta de afuera porque oye que llama el comandante de la Partida de Asamblea, el oficial veterano Pedro Manrique, quien escucha que alguien dice:*

*—No le des, que es el comandante—. Advierte que la situación está brava y se retira, no sin antes recibir una pedrada en la espalda, como Casimiro la recibe en un ojo.*

*Los presos forcejean y tratan de quitarse los grillos, pero éstos están bien remachados. Y al rato llega una partida encabezada por el regidor Pedro José de las Muñecas, cuyos hombres golpean y sablean a todos sin distinción. Nadie ha logrado fugar y el destacamento recoge tres bayonetas, una daga y un cuchillo de los presos, así como el cuerpo inanimado del alcayde.*

La verdad es que daba risa el chico Arenas, tan afanoso por herir al viejo Baltasar y este que le llama "Panchito". Cierto que todos le llamamos así porque solo tiene 19 años, aunque ha matado ya a un hombre para escapar de su amo en Ferreñafe. ¡Pero llamarlo así en pleno tumulto!... sonaba raro, como si hablase su abuelo, mano. Y Sapayo, que siempre habló de matar a Baltasar, al final no le dio ni un tajo, aunque yo no sé si de verdad lo hubiera matado o solo quería asustarlo y quitarlo del camino, como todos, mano. También él ha matado a un hombre, uno que llamaban "El Orejón". Debe haber sido en la pelea por el botín porque es gente maleada, mano: tiene 20 años y ya está maleado... pero, eso sí, en la declaración fue el único que no reconoció nada ni acusó a nadie. ¡Qué sangre fría, mano! Solo decía: no sé nada, no he visto nada, no he hecho nada.

*“Los médicos que suscriben, José María Colmenares y Juan Gudoll, miembros del Protomedicato, certifican que han examinado al Alcayde Baltasar Medina, quien presenta 25 heridas repartidas en todo el cuerpo entre graves y de poca consideración: 11 en la parte*

*superior del cráneo, todas ligeras a excepción de 2 que se hallan sobre el ojo derecho; 2 en la cara, la punta de la nariz del todo destruida; una en la mano derecha donde ha recibido un golpe tan furioso que le ha dividido las falanges de los dos dedos medianos, de los cuales quedará para siempre manco; en el muslo y pierna derecha ha recibido 2 heridas con mucho daño; y en la parte inferior del mismo ha recibido 6 heridas, una con fractura de la tibia. Todas hechas al parecer con instrumento cortante. En Lambayeque, mayo 19 de mil y ochocientos y diecisiete años”.*

¡Ni una herida en el pecho, barriga o cuello y luego dicen que lo quisimos matar! Y el juicio no avanza, carajo. Los que sí han avanzado son Sapayo, Remaniente, Céspedes y Arenas, que dicen se han fugado cuando los llevaban a Trujillo para mayor seguridad. Las autoridades quieren ocultarlo, pero a mí me lo dijo mi defensor Francisco de Paula Ruiz, que creo está peleado con los otros blancos, mano. Recién mañana el fiscal va a dar su dictamen, cuando ya solo quedamos encausados el indio Zapata y yo. Bien raro este indio, no es taimado como los demás y, como pocos, sabe leer y escribir. Solo que es un poco tonto: el Intendente de Trujillo ha contestado a su petición de libertad y él se ilusiona con que el Protector de Naturales lo sacará libre, porque él no hizo nada en el tumulto y además está preso por solo una riña en una chichería donde salió un herido. ¡Desde allí se ve su inocencia, mano! Cualquiera sabe que los alguaciles agarran al primero que encuentran... y él se quedó mientras los otros escaparon. Zapata dice que es tributario, que el rey lo necesita y por eso lo liberarán. Lo que no dice es que si estaba en Lambayeque era porque huía de pagar el tributo, ¡ja, ja!

Los fugados son distintos. El viejo Baltasar dice que han matado a uno, pero ellos siempre lo han negado. Bienecho que se hayan fugado, mano. Efió es caso aparte; ya no lo enjuician por lo del viejo Baltasar, pero dicen que junto a otro mató a toda una

familia, a los indios Osco, en enero de este año. Los indios son unos jodidos, pero no es para matarlos, mano, y yo no creo que lo haya hecho. Como platero más entiende de cosas finas que de armas y muertes... pero sacó la cara por todos, mano: fue él quien le dijo al juez que el alcayde Medina debía varias muertes, fue él quien lo acusó por sus robos y pendejadas. Suerte que tiene familia que lo ayuda, no como yo que estoy solo; mi negrita murió allá en Lima de tanto trabajo y tan poca comida. Ahora Mocarro y El Limeño han sido llevados a Trujillo y ya están allí con sus causas. Poco les puede perjudicar el asunto del alcayde y de hecho ya los sacaron. Los que quedamos jodidos somos el indio y yo. Dicen que nos van a condenar a muerte o al destierro y que a este fiscal le gusta hacer ahorcar. También el destierro es jodido, mano: te llevan a hacer trabajos a las islas Juan Fernández, que quedan por Chile o en el culo del mundo! Mucho trabajo, poca comida y nada de parientes ni amigos. Pero peor es la horca, no, no, peor es el destierro... ¡mierda! Ya no sé ni qué digo. Dicen que "la vindicta pública" exige un castigo ejemplar, peor si uno es cimarrón y el otro es indio forastero... ¡la puta que los parió, carajo!

*“Vistos, no ha lugar al indulto para el reo José Mercedes Puente (a) El Limeño. Y por lo respectivo al negro Manuel Baquijano y al Indio Manuel Zapata mezclados en el atentado cometido contra el Alcayde Baltasar Medina (que ya ha recuperado su salud) atendiéndose a la dilatada carcelería que han sufrido y atendido que el atentado que practicaron dichos reos fue una sofocación por hallarse aburridos en la captura sufriendo necesidades, y que no resultó homicidio alguno, como consta en dicho proceso, cuyo delito parece purgado con más de siete meses que han sufrido la prisión larga pasando sus calamidades y además de esto el Real Indulto que se acaba de publicar que les favorece por esta materia, se les declara comprendidos en la citada gracia concedida en el Real Indulto,*

*con tal de que el primero siendo de condición esclavo se entregue a su amo residente en Lima; satisfaciendo antes las costas procesales, y con la calidad de venderlo fuera de esta provincia; y el segundo Manuel Zapata con la de que siendo excarcelado desocupe la población dentro de ocho días, trasladándose a la provincia de Piura de donde es oriundo. En Lambayeque, diciembre 22 de mil y ochocientos y diecisiete años. José Díaz de Arellano, Subdelegado y Jues Real de la provincia de Trujillo”.*

¡Quién hubiera creído que nos iban a dar el indulto!... Aunque algo oculto debe haber. Ya el indio Zapata estará en su tierra... Nueve meses más tuvo que esperar, mano, para que la Real Audiencia ratificara la sentencia y regresara el expediente. Pero más jodido estoy yo, ¡carajo! Porque quieren cobrar 261 pesos y 3 reales, dicen que de "costas procesales", y las quieren cobrar con mi pellejo. Con razón a mi ama Rosa Díaz viuda de Arellano no le interesa recogerme; tres oficios le han enviado y 13 meses más han pasado, mano, desde que salió Zapata y ella no responde. Mientras, yo sigo preso. De nada me vale que el alcayde Medina no sea ya el mismo; creo que aprendió la lección: ya casi no usa el cepo, mano, ya no nos roba la comida, ya deja trabajar tranquilos, aunque, eso sí, vigila como nunca grillos, puertas y muros. Pero yo no voy a esperar que me vendan los blancos, mano. Cualquier día iré a visitar a Zapata, como me pidió cuando salió libre. Mejor, si estuviera con mi finadita, pero no importa, ya encontraré otra mujer que me acompañe.

*“El escribano que suscribe certifica que se presentó el día de hoy en la cárcel de esta provincia y el Alcayde le informó que el preso Manuel de la Encarnación Baquijano había fugado. Dicho Alcayde no pudo decir a qué hora, cómo, ni por dónde. Lo que participo a Su Merced. En Lambayeque, 13 de noviembre de mil y ochocientos y diecinueve años. Juan de Dios Peralta, escribano público de rexistros y Real Hacienda”.*